

# Aproximación al canon de la poesía venezolana

Joaquín Marta Sosa  
Coordinador

 **EQUINOCCIO**  
Editorial UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

  
Colección  
Papiros  
Recorrido

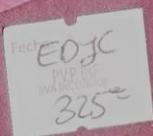
Esta *Aproximación al canon de la poesía venezolana* abarca desde sus orígenes fundacionales hasta la contemporaneidad, al menos aquella de la que nos separa una suficiente distancia, que aquí se fija en veinte años, como para confirmar el valor, la influencia y la permanencia de una obra determinada. Así, este *canon* se abre en 1823 y concluye en 1991. En este lapso de dos siglos y medio largos, se valora a fondo cuáles son los poemarios o los poemas que resultan fundamentales e imperecederos en la historia de la poesía venezolana.

Se trata, como debe ser, de un canon de obras (poemas o poemarios), no de autores, cuya calidad e influencia las convierten en indiscutibles en el discurrir de la poesía de este país.

El resultado es un libro fecundo en perspectivas, sostenido por una óptima y completa contextualización, y abundante en información sustancial y múltiple. De modo que esta *Aproximación* también puede leerse como el homenaje que celebra la magnífica saga poética que se ha escrito y que se sigue escribiendo en Venezuela.



RIF. J-07019380-5



ISBN 978-980-237-339-0



9 789802 373390

# APROXIMACIÓN AL CANON DE LA POESÍA VENEZOLANA

Coordinación y prólogo  
JOAQUÍN MARTA SOSA



La Serie Recorridos de la Colección Papiros incluye compilaciones de obra reunida u obra completa, así como antologías de autores reconocidos de Venezuela y el mundo, en cualquier género de la literatura.



APROXIMACIÓN AL CANON  
DE LA POESÍA VENEZOLANA  
Joaquín Marta Sosa (coordinador)

©2013 EDITORIAL EQUINOCCIO

Todas las obras publicadas bajo nuestro sello han sido sometidas a un proceso de arbitraje. Reservados todos los derechos.

Coordinación editorial  
Mariana Libertad Suárez

Coordinación de producción  
Evelyn Castro

Administración  
Nelson González

Diagramación  
Cristin Medina  
Luis Müller

Corrección  
Daniela Díaz Larralde

Impresión  
Publigráfica66  
Tiraje 600 ejemplares

Hecho el depósito de ley  
Depósito legal If 24420118004389  
ISBN 978-980-237-339-0

Valle de Sartenejas, Baruta, estado Miranda.  
Apartado postal 89000, Caracas 1080-A, Venezuela.  
Teléfonos (0212) 9063162  
equinoccio@usb.ve  
RIF. G-20000063-5

**SOBRE PAISANO**  
GREGORY ZAMBRANO

*Paisano* (1964)

RAMÓN PALOMARES

En la década de los cincuenta del siglo xx, la poesía venezolana mostró importantes giros. Por un lado, muchos elementos provistos por las estéticas europeas fueron asimilados y decantados para imponer un aire cosmopolita y un lenguaje más universal; por el otro, el paisaje nativo y las preocupaciones nacionales ofrecían nuevas prioridades. En ese contexto aparece *Paisano* (1964) de Ramón Palomares. Este hecho sería significativo, toda vez que el lenguaje, la atmósfera y el imaginario andino aparecen elaborados de una manera muy particular. Formas del habla, paisajes, hechos cotidianos, magia y fantasía, son algunos de los elementos que destacan en este libro cuya unidad formal y temática hizo de *Paisano*, desde su aparición, un ícono de la poesía venezolana.

Ramón Palomares nació en Escuque, estado Trujillo, el 7 de mayo de 1935. Hizo sus primeros estudios en la escuela Eduardo Blanco de su pueblo natal. Los años de infancia y formación de Palomares corresponden a una etapa de transición en Venezuela, desde los postergados anhelos libertarios que había intentado sepultar el gomecismo, hasta las esperanzas democráticas que habían insuflado nuevos

aires desde 1936. Son años de búsquedas, de construcción de instituciones fuertes, de una necesaria modernización del aparato estatal. Pero en las ciudades provincianas se vive aún un tiempo estratificado, lento y sinuoso, donde un joven inquieto trata de escribir confiado en la sonoridad de las formas del habla campesina. Y esa experiencia del lenguaje es la que se funde con el paisaje, entre una plena conciencia de la tradición literaria y un anhelo de dejar en la escritura las trazas de una mentalidad que poco a poco va cambiando ante los avatares de la vida nacional.

Palomares quiso ser maestro normalista, y emprendió estudios en la Escuela Normal Federal de San Cristóbal (1952), pero sus estudios fueron interrumpidos por las circunstancias políticas de la época. Debió continuarlos en Barquisimeto y Caracas. En 1955 se vinculó con los artistas y escritores que irrumpieron en el panorama cultural venezolano bajo el nombre de grupo Sordio. Entre los integrantes de este grupo se encontraban: Salvador Garmendia, Adriano González León, Elisa Lerner, Guillermo Sucre, Luis García Morales, Rodolfo Izaguirre, Gonzalo Castellanos, Manuel Quintana Castillo y Rómulo Aranguibel. Finalmente se graduó como profesor de Castellano y Literatura en el Instituto Pedagógico de Caracas (1958).

Los escritores y artistas de Sordio dieron pasos importantes hacia una revisión crítica del proceso literario venezolano, mientras cuestionaban el estado de postración y zozobra a que había sometido el país la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Y precisamente uno de los aspectos que rechazaban era la excesiva tendencia hacia el nacionalismo

representado en la ideología del “Nuevo Ideal Nacional” que sustentaba al perezjimenismo (1952-1958).

Palomares replantea las formas de expresión encontrando una manera propia, novedosa, de decir, desde la entraña misma de la tierra, de sus topónimos, los giros del habla campesina y los elementos del paisaje; pero no se queda en la perspectiva nostálgica del pasado, sino que dinamiza con su sintaxis sorpresiva, con sus registros locales y sobre todo, con una especial forma de transmitir, como un intermediario, las voces de quienes escucha; y fija en la escritura una especie de memoria colectiva: “Para Ramón Palomares el acto más acorde, más fiel y natural de relación que le está destinado tener como escritor con la palabra escrita, se le da como oyente, se inicia con la audición, y no a través de la imagen visual de la palabra escrita” (Guzmán, 2006: XI).

Y de ese universo expresivo comenzó a surgir la cosecha de sus versos. En 1958 apareció su primer libro, *El reino*. Este libro llamó inmediatamente la atención de la crítica por su propuesta ágil, de un lenguaje nuevo, desenfadado y sensual, una voz original que se afincaba en nuevos temas. *El reino* incluye algunos poemas definitivamente antológicos como “Elegía a la muerte de mi padre”, “La casa” y “Máscaras”. Luego aparecería *Honras fúnebres* (1962), que inaugura una veta lírica, sustentada en aspectos históricos, que el poeta intensificará en sus poemarios *Santiago de León de Caracas* (1967) y *Alegres provincias* (1988).

En 1964 se publicó *Paisano*, que obtuvo el Premio Municipal de Poesía. En 1974 se publica *Adiós Escuque*, que obtuvo ese mismo año el Premio Nacional de Literatura,

mención poesía. Palomares se desempeñó como profesor de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes, en la ciudad de Mérida, hasta su jubilación. Es Individuo de Número de la Academia de Mérida. En 2001 la Universidad de Los Andes le concedió el Doctorado Honoris Causa en el marco de la V Bienal de Literatura Mariano Picón Salas. En 2006 obtuvo el premio “Víctor Valera Mora”.

*Paisano* abre un nuevo espacio para la reconfiguración de un universo poético cargado de imágenes fulgurantes, insólitas. Las palabras se dejan llevar por el fluir de un río, se cristalizan en el encanto de las montañas y las aves. Su estructura se asocia con los ciclos vitales, de la infancia, la madurez y la muerte. Con ello también comienza en la poesía venezolana un imaginario de lo mágico y lo fantasmagórico.

El libro contiene veintiséis poemas, estructurado en tres partes: “Juegos de infancia”, “Tierra de nubes” y “Gran leyenda”. (En lo sucesivo citaremos por la primera edición).

El poema que abre el libro, “Culebra”, posee algunos de los elementos que van a ser frecuentes en el conjunto: la visión mítica, la fantasmagoría, los elementos sobrenaturales, todo cargado de una fuerza expresiva encantatoria que se intensifica en cada verso:

Echando candela, metiéndose en los oídos, bebiendo sangre  
allá está, calladita  
dejándose arrastrar  
y como vino entre el viento, allá está  
en el cuarto donde se come los pájaros  
—les comió las plumas y las alas y después las patas

pero la cabeza se le va a atorar  
y va a comenzar a cantar a la medianoche  
y se va a mover por los espejos  
y a agarrarse de la cabeza del diablo que está en los rincones  
y a decir ay  
porque esa culebra tiene muchos diablos  
y el sol le cayó encima  
y por eso anda por todas partes, mordiéndolo, mordiéndolo,  
hasta que se lo lleva a uno al infierno.

En *Paisano* hay otra voz, que se capta en sus resonancias y en sus interioridades, pero no solo como una experiencia sensorial, principalmente auditiva y visual sobre el entorno, sino que se reproduce matizada por una forma de decantación que sumerge el lenguaje en un mundo de imágenes, de creencias, de espantos y visiones, de faenas rústicas, y todo lo expresa desde la interioridad comprensiva de quien se pliega ante el paisaje, su gente, sus palabras arcaizadas:

Después que matates a tu hermano,  
después que lo volvites cecina,  
que te echates las tripas por el cuello y bufabas  
después que se te hizo poco para quitarle pedazos  
y darle más y más tajos.

“Hay que rezar la oración, hay que rezar la oración”.  
Y te volvites hormiga y cuando pasaban los guardias  
te metías bajo las matas  
y te volvías gusano y te subías  
por las tapias

y las tapias estuvieron llenas de sangre y por la noche  
brillaban  
y se oían salir quejidos del monte... (“Huyendo”).

La perspectiva que asume el enunciador lírico es la que  
deriva del universo expresivo del paisanaje:

Me metí por el canto del barococo,  
me metí por su oscuridad, me fui por donde sus plumas silban,  
allí están echando sus perros  
allí está su casa entre humo.

Me entré en la negrura,  
y me fui  
como un muerto me fui donde está la noche  
abriendo las ventanas llenas de polvo  
oliendo el moho  
encontrando vestidos y flores... (“Muerte”).

Oscar Sambrano Urdaneta escribió en la presentación  
de aquella edición primigenia:

En Boconó se produjo el milagroso reencuentro del poeta con  
las más puras esencias y fermentos requeridos por su sensibi-  
lidad. En los hombres taciturnos, mezcla de bondad y rudeza,  
que van sobre los cerros con la pupila dispuesta para descubrir  
las dimensiones mágicas del paisaje y de sus vidas; en los mitos  
y leyendas elementales que siembran sus cabezas de ánimas y  
de encantamientos; en sus poéticos modos de hablar y de nom-  
brar las cosas; en sus pequeñas pero terribles tragedias.

Esta síntesis establece una relación de interdependencia del poeta con el paisaje andino, las faenas cotidianas, las creencias, anhelos y misterios que pueblan sus versos de humanidad.

La estética de Palomares ancla sus raíces en la escuela poética inaugurada por Andrés Bello y que tiene su máxima representación en la poesía de Francisco Lazo Martí. También se ha vinculado con el nativismo poético y por su originalidad se le ha situado como el iniciador del telurismo mágico. También posee reminiscencias del esplendor expresivo de la poesía de la antigua cultura maya, expresada en las leyendas del *Popol Vuh*, o en *Los libros del Chilam Balam*. En lo que respecta a lo mítico y sagrado, se le suele vincular con la tradición poética del México antiguo, especialmente con la poesía náhuatl, cuyo registro simbólico

...viene dado en la poesía no de una manera conceptual, sino desgajado en las imágenes como parte de sus facultades asociativas y de memoria, imágenes que podrían presentarse en su mente y transmitirse a su escritura poética, lo cual hace que más allá de su inmediata transparencia, guarden una significación oculta (Jiménez Emán, 1982: 34).

Muchos han sido los intentos de explicar los vínculos y las características de su obra respecto de la tradición literaria venezolana y latinoamericana. En lo que coincide la mayor parte de sus críticos y comentaristas es que en su poesía lo autóctono y lo regional se universalizan, y este proceso se sustenta en el modo como hace trascender lo cotidiano en la búsqueda de una expresión profundamente humana:

“Poema y poemario son apocalípticos, de grandes poderes verbales y conceptuales, expresados con todo el dramatismo de la tragedia universal” (Borgeson, 1995: 3569).

Sus registros han motivado diversos intentos de clasificación: desde una cosmovisión con visos de folclorismo (Juan Liscano), hasta el telurismo magicista (Iraset Páez Urdaneta), pasando por la figurativización metafísica (José Barroeta) y el realismo mágico (Luis Alberto Crespo), entre otros. Los alcances de su universo expresivo, sus registros de habla, su mundo de imágenes y misterios, hacen de su escritura un espacio de significaciones ricas, dinámicas, únicas en sus formas de expresión y en sus simbologías. El “voceo” que emana de un espacio circunscrito se desplaza en un tiempo inmemorial y hunde su acento en las búsquedas raigales de la lengua castellana:

Metete vos en el caldo, Juan León,

Juan León

que no hay nadita qué comer,

que descasa la carne y la yuca y las alverjas,

metete en la olla y hacete humo

aunque solo tengás huesos y pellejo y dos dientes de abajo

Juan León... (“Juan León”).

Por su riqueza expresiva, los registros del habla coloquial y su unívoco universo simbólico, la poesía de Ramón Palomares

...no puede ser reducida a categorías como lo nacional, autóctono, popular, americano, paisajístico. Estamos ante una

obra de alcance universal, escrita con el espíritu asido a la palabra poética, y en estado de gratitud ante la fortuna de intuir en el horizonte los relámpagos de lo bello” (Guzmán, 2006: XXII).

En 2006 la Biblioteca Ayacucho en su colección clásica publicó *Vuelta a casa*, una nueva y singular antología que reúne buena parte de su obra inicial y poemas pertenecientes al período 1992-2006. En esta edición se incluye de manera íntegra *Paisano*, libro que en la opinión de la mayoría de sus críticos y comentaristas representa la *summa*, el punto más alto de su obra creativa. Sin duda, Palomares ha labrado en un largo camino creativo su voz propia y, como tal, única dentro del panorama lírico venezolano.

#### REFERENCIAS

- Borgeson, Paul W. “Paisano”. En *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (DELAL). Caracas: Biblioteca Ayacucho, Monte Ávila Editores, Conac. vol. III, 1995, p. 3569.
- Guzmán, Patricia. “Ramón Palomares. Existir en lo innominado”. En *Vuelta a casa* (Prólogo de Patricia Guzmán). Caracas: Biblioteca Ayacucho, vol. 233, 2006, pp. XI y XXII.
- Jiménez Emán, Ennio. “La simbología náhuatl y la aprehensión de la naturaleza en la primera parte de *Paisano* de Ramón Palomares”. En *La oruga luminosa* (San Felipe, Yaracuy), núm. 12, 1982, p. 34.
- Paisano* (Presentación de Oscar Sambrano Urdaneta). Caracas: Ateneo de Boconó-Editorial Arte, 1964.
- Sambrano Urdaneta, Oscar. “[Presentación]” En Palomares, Ramón. *Paisano*. Caracas: Ateneo de Boconó-Editorial Arte, 1964, p. 10.